

LOS MADRILES

Director: Angel Pons.

Revista semanal.

Oficinas: San Bernardo, 106, pral. izq.

LA FLORIDA



El objeto es ir disfrazado con un traje cualquiera y cabalgando en caballo, mula ó burro.
Se cree que abundarán principalmente estos últimos.

Ayuntamiento de Madrid



Si respondieran á mis impresiones tendrían que ser tristes. Cada paso es una desgracia, cada noticia una mala nueva; el ánimo más alborozado y propenso al regocijo en estas circunstancias se entristece, y la risa más espontánea y fuerte se trueca en lamentación. Los artistas van desfilando antes de tiempo; los amigos nos abandonan demasiado pronto. Las crónicas de los periódicos parecen partes de batallas; todo se vuelve en ellas hablar de muertos y de heridos por la desgracia...

Pero en fin, no es cosa de seguir con la cara seria y usando tonos jermiacos. Cada hombre que aguante sus disgustos: *Coram populo* no se debe llorar. Hablemos de Madrid y de sus fiestas. Unas fiestas que parecen las de Polvoranca, dicho sea con el debido respeto á sus organizadores, á los de las fiestas baratas, pero poco entretenidas. Más les sorprende á los forasteros que algunos de los festejos *urdidos* por las respectivas comisiones, el surtidor de la Puerta del Sol alzándose altivo sobre el *mar de cabezas humanas* que se agita alrededor del pilón.

¡El pilón, ese vaso donde debieran beber muchos! como diría algún aficionado á las frases.

*
* *

¡Y á todo esto la carne por las nubes! Tenemos, los madrileños, un enemigo del alma menos: la carne. Las lamentables escaseces de las señoritas cursis que van por esos Recoletos de Dios, enfundadas en sus corsés, se aumentan con la penuria carnal que aflige á los estómagos cortesanos. Subir la carne de precio es como detentar la soberanía nutritiva del estómago. Alimento restringido, como el sufragio que conceden los liberales vergonzantes ó los reaccionarios pudibundos.

Y eso que si bien se miran las cosas, el aumentar de precio las carnes (muertas y de vaca, carnero, etcétera) no tiene para muchas personas gran importancia. Conozco á una muchacha que daría todos los *rosbeafts* del mundo por una gorra de última moda ó un abanico vistoso. ¡Ángel de Dios! Cuando la veo cruzar la calle (conste que hablo en verso sin premeditación) con su cin-

PLÁTICAS

tura finísima, su cara chupada, su cuerpo enjuto, cubierto de arrumacos y pienso en las ensaladas crueles que mantienen firme á tan peregrina belleza, afirmo sin hipérbole que la Moda es una sublime diosa, ante la cual infinitas muchachas rinden las chuletas que debieran comerse, convertidas en ofrendas de cintajos. Y no es que las tales muchachas sean paganas, nó. Católicas y muy católicas parecen por lo

—
FRASES HECHAS.



Y aun hay quien dice que las damas no tienen espalda.

—
general. Los paganos son los pretendientes y los novios. Es que esas infelices tienen la vanidad como alimento; alimentación que suele producir grandes indigestiones. Pollita hay, que por fuerza de tales empaños, no puede á estas horas abandonar ni un solo momento la posición horizontal.

*
* *

Hubo fuegos artificiales, de noche (claro está) y con mucha lluvia (estaba oscuro). Las multitudes que se agitan entre sombras proporcionan goces inusitados. Por eso entre el elemento joven hay tantos partidarios de los festejos nocturnos. ¡Po-

der requebrar á la que se ama, á la novia á prima fija, sin temor de que la mamá escuche los arrebatos de lenguaje, ni vea tampoco los arrebatos mímicos más ó menos inconscientes que el galanteador se permite! ¡Es un placer imposible de describir! Así se explica la escama de Benito, uno que tiene varios amigos y una mujer muy guapa. El cual Benito dejó el otro día que su mujer acudiese á la función de pólvora; por cierto que la esposa se encontró en lo mejor de la función con uno de los íntimos del marido y con él pasó la agradable velada. Mire usted — me decía Benito después de saberlo. — Me tienen muy quemado esos fuegos artificiales. Tenía mucha razón Benito para hablar acaloradamente. Su fuego era natural.

*
* *

El batallón escolar ha tenido un éxito extraordinario. Por que aquí todos hablan mal del militarismo, pero la boca se le hace agua á el mundo entero pensando en la vida militar. Las chicas casaderas se despepitan por los tenientes; se debe hacer constar que á veces las mamás de esas chicas hablan de un modo tal que más vale no oírlas. Los hombres sesudos sienten latidos apresurados del corazón cuando contemplan un desfile de tropas. Los niños se pavonean gallardos, orgullosos, cuando los visten un uniforme, les entregan un arma y en correcta formación los hacen pasear por las calles.

La ambición más grande de un muchacho es llegar á capitán general... ó á ser Lagartijo.

Así se explica la corrección con que juegan á los soldados y la seriedad con que lidian á sus compañeros en las plazas de la villa.

Conste que eso del batallón escolar es cosa que todos aplaudimos. Por supuesto que nuestro entusiasmo no llega hasta el punto extraordinario de que hacía gala una señorita, la otra noche, en la calle de Alcalá. La tal señorita, acompañada de su papá, presenciaba el desfile del batallón escolar; su regocijo era grandísimo, tanto que en un arranque de complacencia volvióse hácia el autor de sus días y con acento inocente, le dijo:

— ¡Ay papá, cuanto me alegraría yo de tener todos estos niños!

J. FRANCO RODRIGUEZ.

TODOS DICEN LA VERDAD

(LETRILLA EPIGRAMÁTICA.)

Asegura un diputado
muy conocido en la Villa
que tiene apellido honrado:
le llaman Ladrón y Hurtado.
Nadie lo duda en Castilla.

Va diciendo Santarén,
médico del hospital,
que su sala está muy bien
y sus enfermos muy mal.
Es esto verdad también.

Le dice una viuda á cierto
amigo muy consecuente:
—Tengo á mi esposo presente
aunque el infeliz ha muerto.—
Y esta señora no miente.

Hoy hay ciertos amadores
que haciendo conquistas van
echando á las damas flores;
y es verdad, que estos señores,
las *echan* y no las *dan*.

La que no es rica ni es bella,
cuando un novio ha conseguido,
dice:—Ya pesqué un marido.—
Verdad, que aunque es trucha ella
un buen atún ha cogido.

Un boticario declara
que nadie llegó á morir
por drogas que él despachara.
(Esta es verdad de agua clara
y se le puede admitir.)

El prestamista Marqués
comulga con gran frecuencia.
Cierto, que comulgar es
rezar, hacer penitencia
y tragarse á Dios después.

Asegura doña Irene
que es mujer tan dadivosa
que al que le pide una cosa
ella le dá lo que tiene.
Certo, que no es engañosa.

Conozco un vate que jura
que su vena es más que un río;
y es verdad lo que asegura,
pues yo le trato y os fio
que hace cantos y murmura.

Dice un crítico pigmeo
que muy bien pagado está.
¡Bien pagado! ¡Ya lo creo!
por cinco céntimos leo
cada rebuzno que dá.

Un gobernador ladino,
que se comió una ciudad,
á Madrid cesante vino
y dijo:—perdí el destino.—
Quedó perdido, es verdad.

Cuando diga un delincuente:
—Señores, soy inocente.—
Bien se le puede creer.
Su inocencia está patente
en que se dejó prender.

RAFAEL TORROMÉ.

¡LOS TÍOS SE VAN!

(PÁGINAS DE MAYO.)

Mas ocho de la mañana ya han llegado
á Madrid todos los trenes que tienen
que llegar—á una hora u á otra.

Esta observación desconsoladora la he he-
cho yo solo hace unos días.

FIESTAS DE MAYO.



Iluminaciones,



carreras



y corridas.

¿Por qué?

Verán ustedes.

Apenas había cogido yo el sueño la otra ma-
ñana, cuando me despertó á grandes voces mi
tío.

Todo el mundo tiene, por lo menos, un tío
—mientras no se demuestre lo contrario.

Este tío es como las enfermedades erúpti-
vas; me sale todos los años por primavera.

—Arriba, gandul,—me dijo, tirando de la
almohada.

—Pero ¡usted aquí ya!

—Acabo de llegar en el expres.

Entonces medité.

¡En un país civilizado llega el expres antes
de que haya echado uno el primer sueño!

¿Qué tren—ni qué persona regular llega á
esas horas á ninguna parte?

No hubo remedio.

Tuvé que vestirme y convenir con mi tío en
que era preciso disfrutar de los encantos de
una mañana hermosa de Mayo y con fiestas.

Fuimos al Retiro ¡estaba delicioso!

Nos embarcamos ¡estaba escrito!

Tomamos chocolate ¡estaba claro!

Ponderamos las galas con que se viste la
naturaleza, por cuenta del Ayuntamiento;
alabamos el esmero, y la economía y el idio-
ma del *Lactante Club*, que es como se llama
el establecimiento donde nos colocaron el cho-
colate; respiramos el excelente ácido carbó-
nico del reino vegetal y tuvimos bronca con
un cochero que nos tomó—¡á los dos!—por
aves de paso.

¡Confundirme á mi con mi tío!

¡Cuán desgraciado soy!

Después de tres horas de vagar, y de salir
provisionalmente de la prevención hasta el
día del juicio, por las diferencias con el au-
tomedonte, almorzamos, no se dónde, pero
¡almejas con arroz y queso de bola!

Eso nose borrará jamás de mi imaginación.

Por la tarde visitamos al Santo, compramos
un botijo y comimos torraos.

¡Hay momentos en la vida del hombre que
parten el alma!

¿Quién puede decir que no irá á la pradera
con su tío?

¿Quién está libre de comprar un botijo?

¡El que no haya comido nunca torraos que
levante el dedo!

La hija de mi patrona es muy guapa y se
llama Felipa.

Pero no adelantemos á Felipa.

Retrótemonos.

Ella saldrá á su debido tiempo.

Aquel día estuvimos en donde nos dió la
gana.

Y por la noche ¡al Oriental!

Como el personaje del sainete de Vega.

Me acosté molido.

Mi tío intimó con la patrona.

¡Yo amaba á Felipa!

¡Que lío!

¡Que tío!

¡Dios mío!

Prosigamos.

Hasta el momento de la catástrofe no se se-
paró mi tío de mí.

Dedicamos una mañana á las obras del Ban-
co; asistimos á la corrida extraordinaria con
nuestros dos billetes de tablancillo de anda-
nada; ¡cuando salió la gente todavía no había
llegado hasta nosotros la lidia completa del
cuarto toro!

Mi tío se empeñó en oír la misa de campaña.

LA FLORIDA

El altar estaba en la puerta de Alcalá y nosotros no pudimos pasar de la calle de Sevilla.

Pero se le ocurrió una idea salvadora; y oímos la misa.

¡Por teléfono!

Y ¿por dónde habíamos de faltar á los fuegos?

¡Como que por causa del mal tiempo dió orden de adelantarlos el alcalde, y nosotros que lo supimos nos plantamos allí sin comer!

Por cierto que la tarjeta de libre circulación que había comprado mi tío para visitar el viaducto y todas sus dependencias no nos sirvió de nada.

El Gobernador prohibió el paso.

Cuando salimos del Oriental el corazón no me anunciaba nada.

Llegamos á casa, y me acosté, pensé en Felipa y me quedé dormido.

Pero pasé la noche en una continua pesadilla.

Soné con las almejas, con el *Lactante-Club* y con Mazpule.

Presenciaba la corrida desde el viaducto, el chocolate del Retiro se me antojaba sangre caliente y se me aparecía la imagen de Felipa entre montañas de arroz con almejas.

El ruido y griterío de los huéspedes y los desesperados gritos que daba la patrona me despertaron; arrojeme de la cama sobresaltado y oí pronunciar el nombre de Felipa.

—¿Qué, la han guisado ya?—pregunté sin saber lo que decía y bajo la impresión de la pesadilla.

—Ha huído, se ha escapado—exclamó la patrona con acento desgarrador.

—¿Con quien?—balbuceé yo.

—¡Con el forastero!—replicó un huésped.

¡Ah!

¡Con mi tío!

Caí como herido de un rayo.

¡El forastero lo era yo!

*
* *

Al concluir su relato mi pobre amigo Juan me miró con extraviados ojos.

Inmediatamente llamó al mozo y, levantándose para marcharse, me pagó el café.

Entonces no dudé ya.

¡El infeliz se había vuelto loco!

Caiga la parte de responsabilidad que les corresponda sobre los que brindando con peligrosos incentivos á los forasteros en esta época de fiestas, dan ocasión á tantas desventuras.

JOSÉ DE LASERNA.

MISTERIOS DEL CORAZON

No puedo sustraerme á su avasalladora influencia.

Me atraen, me seducen, me fascinan.

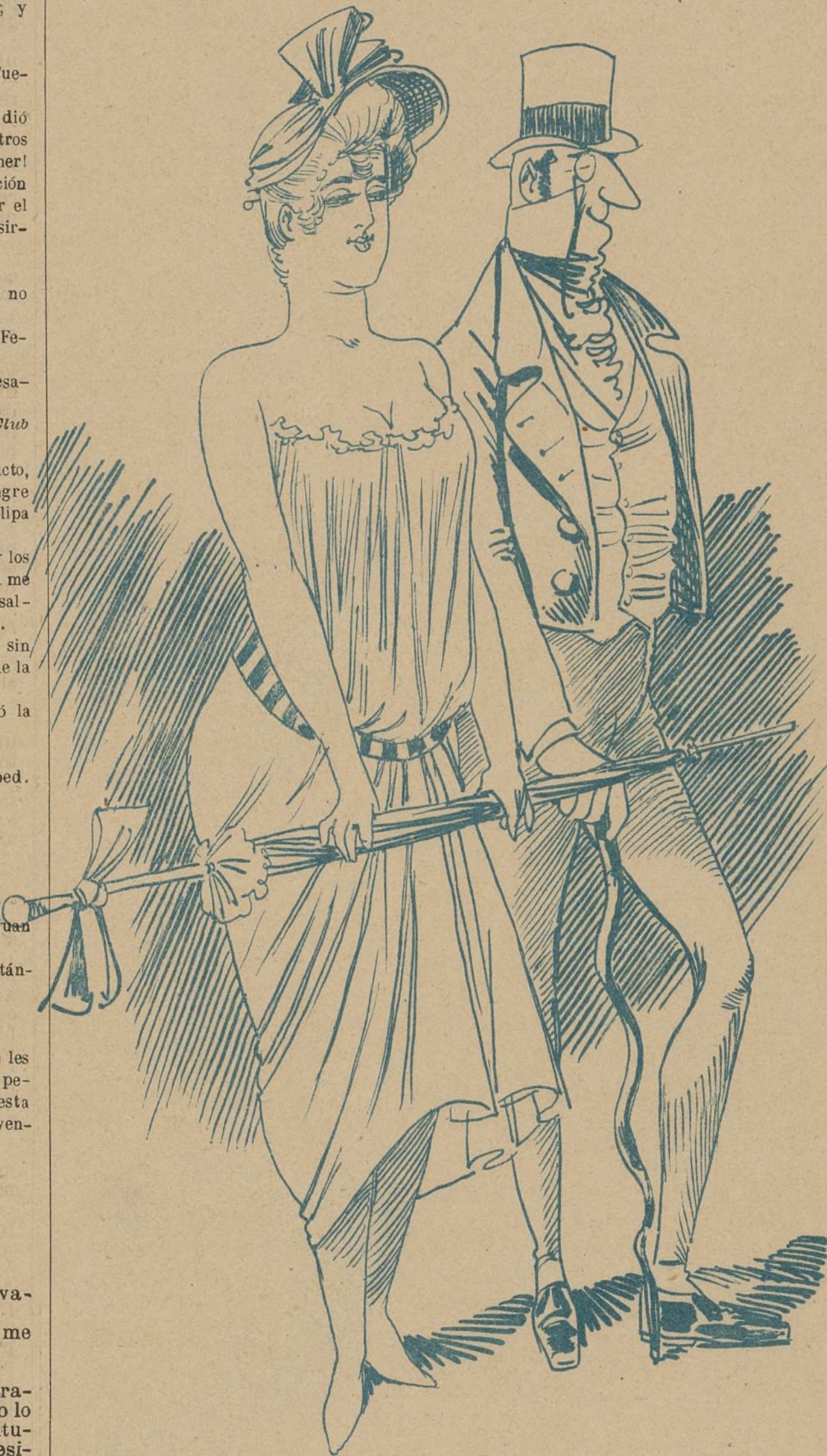
¡Oh, las criadas!

Será pasión, monomanía, aberración, lo que ustedes quieran, pero lo cierto es que el adorarlas constituye para mí una verdadera necesidad.

¡Misterios del corazón!

No las puedo ver sin entusiasmarme.

Rubia ó morena, alta ó baja, delgada ó gruesa, en siendo criada de servicio ya atesora para mí todos los encantos imaginables, y me enamoro de ella como un loco.



CONCURSO DE DISFRACES

Dos lechuguinos que no tardarán en encontrar un tercero para hacer una ensalada de lechuga.

LA FLORIDA



CONCURSO DE DISFRACES

Lo que á ella le falta de ropa le sobra á él. Va á ser necesario que la abundancia del uno cubra las desnudeces del otro.

Adoro las criadas.

He querido combatir esta predisposición por todos los medios imaginables; todo ha sido inútil.

Fuera de ellas no encuentro gusto ni placer para nada.

He tratado de engolfarme en la resolución de intrincados problemas, he jugado al ajedrez y cultivado más de dos meses el cornetín de pistón... y que si quieres.

El dó sostenido y el jáque á la reina no han logrado tranquilizar mi corazón.

¡Mi corazón!

Yo no tengo corazón. En vez de corazón tengo una cocina económica.

Allí no pueden entrar más que criadas.

Juana fué mi primer amor. Tenía yo entonces diez y seis años. La hice mi declaración en latín para impresionarla, y me contestó arrojándome á la cara un manojo de espinacas. ¡Más de quince días ostenté sobre mis frescos carrillos de colegial la marca indeleble de aquella verdura de cuaresma!

Conservé aquellas hojas entre las páginas de mis libros de estudio, como dulcísimo recuerdo de mi primera aventura amorosa!

¿No es verdad que esto es una simpleza?

Ya lo sé. Pero una fuerza invencible me atrae, me empuja hácia ellas con imán irresistible.

¿Qué será esto?

A veces sospecho que puede ser un castigo providencial. Hay secretos horribles en el seno de las familias, y quizá esté yo purgando por tan extraño modo, algún delito nefando cometido por alguno de mis abuelos.

¿Quién sabe!

El castigo, si lo es, no puede ser mas espantoso!

¡No poder amar más que á las criadas de servicio!

Todos los títulos de nobleza, los más rancios pergaminos, no tienen ante mis ojos el valor inapreciable que una cartilla expedida en el gobierno Civil á favor de Pepa ó de Pascuala, de Rita ó de Indalecia.

Patria, edad, belleza, posición, todo me importa un comino.

¿Sirve?

Pues basta.

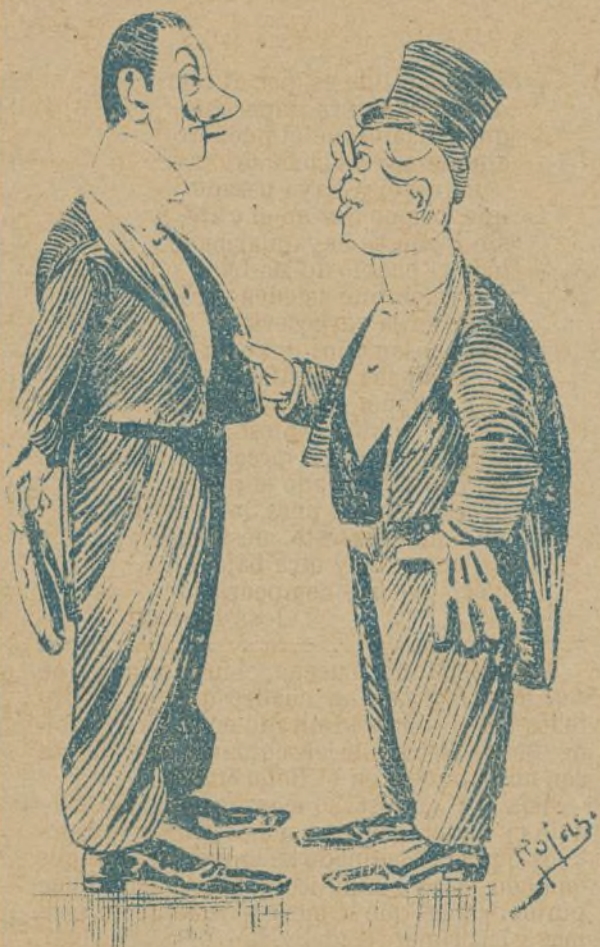
Así se explica que cuente entre mis conquistas solo una série interminable de fregatrices!

Y no crean ustedes que son tan fáciles de conquistar.

¡Oh, no!

Aun recuerdo con pena á Rosalía. Alta, fea, delgada, con un cuello parecido al cuello de una girafa. Me despreció, se burló de mí, y se despidió de casa sin concederme el más pequeño favor. Desesperado por su ausencia, estuve más de dos meses levantándome á las cinco de la mañana, y yendo al Parque de Madrid, donde me pasaba las horas muertas delante de la jaula de las girafas, que tanto me recordaban á mi hermosa Rosalía... ¡Pobres animalitos!

Una tarde tropecé en la escalera con Tomasa. Traía un hermoso conejo asido por las patas traseras, y yo sin reparar en el cuadrúpedo alargué mis temblorosos brazos para enlazar el talle de la fámula...



LA FIESTA DE LOS BURROS

—El festejo que seguramente ha de agradarme más es el de los burros de la Florida. Habrá muchos.

—Sí, señor, muchos. No faltaremos.

Era arisca y ruda como ella sola y contestó á mi caricia azotándome el rostro con el conejo.

¡Oh, qué azotel!

¡Desde aquel memorable encuentro, mudó mi cariño por las criadas con una irresistible simpatía por los animalitos de pelo largo!

Ramona fué una de mis pasiones más volcánicas. Más de un año llevé sobre mi corazón, como preciosa reliquia, una peseta falsa que me devolvió un día de la plaza, después de haberla mordido con los dientes para demostrarme que era de plomo!

¡Cómo plomo derretido sentía yo circular la sangre por mis venas cada vez que me entraba Ramona el chocolate!

¿Y Encarnación? Once duros gastados en medias de lana en menos de quince días, probarán á ustedes el calor con que yo emprendí su conquista, en pleno mes de Diciembre.

¿A qué continuar?... Mi vida es un espantoso tormento. Mi existencia es la existencia de un condenado. Yo no puedo vivir así.

Durante la noche turban mi sueño horribles pesadillas...

Batallones sinnúmero de domésticas mal peinadas, me acosan cual bandada de aves de rapiña, revoloteando en torno de mis blancos almohadones... y me gritan, me llaman, me pellizcan... me aturden con sus estridentes carcajadas... y huyen presurosas cuando tiendo hacia ellas mis manos suplicantes...

Durante el día paso mi vida en las plazuelas, en los mercados, me pego á los puestos de frutas, entro furtivamente en las carnicerías... me brindo á llevar los jarros de la leche, y á colgar de mi brazo las sargas de los buñuelos...

Me procuro la amistad de todos los carboneros del barrio... y más de quince días estuve llevando petróleo á domicilio.

¡Esto es horrible, pavorosamente horrible!

¡Acabaré por hacerme aguador... ó burrero!

El caso es verlas, hablarlas, tutearlas... intimar con ellas.

Un detalle, para terminar.

Tengo treinta mil duros de capital... ¿Y en qué pensarán ustedes que invierto la renta de mi fortuna?

En comprar en el Rastro uniformes de soldado de todas armas y de todos los institutos.

¿Para qué?

Los domingos me disfrazo de soldado, y voy á la Virgen del Puerto para bailar con ellas.

El domingo pasado fui vestido de guardia civil.

Para el próximo jueves, que es fiesta, ya tengo preparado otro uniforme.

Iré de caballería.

¡Y pensar que no he montado en mi vida!

¡Bah! ¡Qué importa!

M. PIRONETTE.

Por la traducción.

E. NAVARRO GONZALVO.

VAMOS PINTANDO

Antes de salir de la sala A saludemos en el Sr. Valenzuela un excelente pintor de desnudos. Por cierto que en el catálogo dice al llegar al cuadro, sin duda por un error verdaderamente lamentable: Retrato de la Srta. D.^a N... F...

En la sala B hay de todo, como en botica. Silvela expone una *Tienda Asilo* muy discutida, y en la que solo me gusta una figura, la de la joven enlutada. Luis Alvarez tiene varios lienzos, once lo menos; también es discutido, pero no por mí. Me parecen excelentes la *Visita de pésame*, *Señor Feudal*, *Boda en Toledo* y casi la mitad de *La silla de Felipe II*.

Bertodano, uno de los mejores discípulos del pobre Plasencia, expone una *Aldeana* muy mona, y Blanco Coris *Prófugos y desertores*, cuadro pequeño pero muy bien sentido y mejor pintado, bastante mejor que otros de este mismo certamen, para los cuales se ha gastado una de incienso que mete miedo.

Respetable público: no salgas de esta sala sin ver unas *Huérfanas*, de Brugada; un precioso *Recuerdo de Toledo*, de Fernández Rodríguez; los *Dos lienzos*, de Galofre; un lindísimo *paisaje* de García Malo; un *desnudo* (357) y un retrato de Garnelo; una *Calma*, de Gartner, discípulo, aunque parezca mentira, del Sr. Ocón; un *paisaje*, de Larraga; los cuatro de Lhardy; dos cuadritos, de Manzano; uno, el 744, de Picolo, que es una nena muy bien pintada, y los tres de Plá y Gallardo.

No se puede perder tiempo en mirar una figura de Lengo que debería titularse *Tambor mayor de amazonas*, ni un lienzo de Madrazo, porque con esto de no dar más que tres horas por la mañana y otras tres por la tarde, no hay tiempo para decir Jesús. Creen algunos inocentes que esto se hace para que coman los dependientes, pero yo, que estoy en el secreto, sé que no es eso, sino un sistema, de ida y vuelta muy ingenioso. Van ustedes por la mañana á primera hora y empiezan á recorrer salas; apenas han visto ustedes un par de ellas, se cierra la Exposición. ¡A la calle! Hay que volver por la tarde ó quedarse sin ver el resto, y se vuelve, por lo cual han de tomar ustedes *dos veces* sus billetes, y pagarlos, que en esto está la gracia.

Pero en fin, antes de salir de las salas B. y C. es preciso ver *La expulsión de los judíos*, de Sala; no hago más que repetir lo dicho por otros al asegurar que Sala es acaso el pintor más discutido entre los de la nueva generación, lo cual debe halagarle porque ¡ay de aquel que no es discutido! Su cuadro, que es un her-



ÍNTIMA

—No me diga esas cosas, don Torcuato, que me va á costar mucho trabajo ruborizarme.

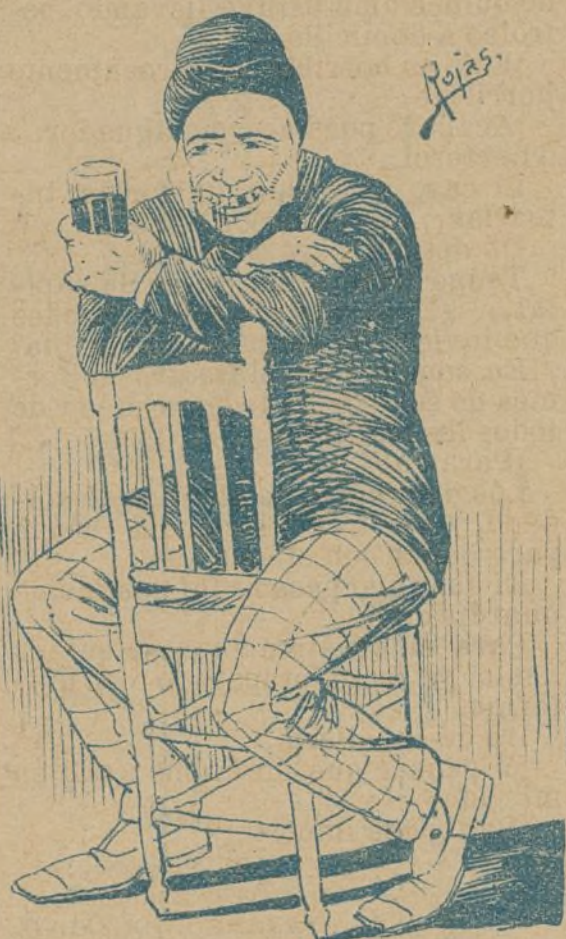
mosísimo trozo de pintura que confirma las excepcionales facultades de Sala, me hace un efecto particularísimo que no soy el único en sentir, el de la estrechez del marco en que se desarrolla la escena; hay indudablemente en el cuadro falta de sitio que agrupa demasiado las figuras, y se siente esta impresión de ahogo que yo he sentido. Por lo demás ¡qué hermosa sobriedad, qué admirable servidumbre del natural, qué grupos de gentes asombradas de la audacia del inquisidor! El defecto que he señalado es de los que se corrigen añadiendo tela, pero el defecto en lo demás, en lo que demuestra al artista genial y potente, etc., si que no lo supliría Sala con nada si no lo fuese. Pongamos, pues, una primera medalla, aunque no se la den luego, lo cual debe tener á Sala sin cuidado.

Sigamos con Jiménez Aranda; apenas si su nombre, hoy ilustre, ha sonado en anteriores exposiciones. Aranda vive y pinta en París; no hay más que verle para comprender que está alejado de nosotros; su aspecto, su modo de vestir, todo lo revela. Trece números del catálogo ocupa lo que ha expuesto, y yo no sé qué admirar más, si la *Lectura de una poesía satírica*, el Cristo, la *Partida de ajedrez*, las admirables *Academias* á pluma ó *Una desgracia*. Este cuadro es, sin disputa, uno de los más prodigiosos de la Exposición. Yo, que no sé ¡oh, dolor! emplear cuándo y cómo es debido, las frases *jugoso de color*, *caliente de tonos*, *difuso de luz* y demás con que los inteligentes que no pintan juzgan á los que pintan, diré que en este cuadro de Jiménez Aranda lo más admirable es el dibujo, correcto, exactísimo, sin una vacilación,



MÁS FIESTAS

—Si va usted á ver las fiestas puede ahorrarse el viaje: yo se las haré.



POSITIVO

—¿Qué mejor festejo ni mejor baile popular que este?

sin una sola deficiencia. Añadan ustedes la verdad maravillosa del momento y díganme si no está el señor Jiménez Aranda á dos dedos de ser el número uno de los pintores de esta Exposición. Ahora... ¡vayan ustedes á saber si estará *caliente de tonos* y *jugoso de color*!

Lo que si está positivamente *jugoso* es el dinero que un *amateur* ha dado por el cuadro, cinco mil duros, según me han dicho.

Quedan todavía en estas salas algunos lienzos notables, como el de Mejía, por ejemplo, pero queda tanto por ver que es forzoso pasar á las salas de la izquierda. Y así se hará en otro artículo, que por mí y por ustedes quisiera que fuera el último.

FEDERICO URRECHA.

PACOTILLA.

A diez reales se ha elevado la carne en la villa y corte, precio que ha escandalizado porque no hay quien lo soporte.

Exceptuando algún banquero dominado por la gula ¿quién echa carne al puchero como no sea de mula?

Por esa subida cruel que al vecindario desvela, todo el mundo está al nivel de los maestros de escuela.

Alegan los carniceros en su justificación que todos los ganaderos han subido el diapason.

¿Y esa es razón suficiente ¡voto á la adarga del Cid! para que el precio se aumente de las carnes en Madrid?

No señor. Si en los mercados están los precios subidos y no hay carne de ganados, que den carne de perdidos.

Esa, haciendo una contrata con los que siguen su huella, se puede adquirir barata porque hay abundancia de ella.

La cuestión es, por el fuero de la costumbre imperante, que tenga carne el puchero aunque sea de elefante.

Pero quizá haya pasado que, por no dar en el *quid*, sin razón se haya alarmado todo el pueblo de Madrid.

Vamos, que ustedes verán cómo en la carnicería compensan á los que van de la mucha carestía.

Y después de tanto ruido dirá el público confeso:

—¡Verdad que el precio ha subido pero han rebajado el peso!

¿Donde está, pues, la ventaja ni el daño en esta cuestión?

¡Si uno sube y otra baja

claro que hay compensación!

JOSÉ ESTRADA.

A Tomás Muñoz Lucena, el insigne autor de *Las lavanderas*,—un cuadro que de seguro todos ustedes han admirado en la Exposición de Bellas Artes,—le obsequiaron sus amigos con un banquete en el Hotel Inglés.

Asistió á la fiesta lo más granado de Madrid (y no lo decimos por nosotros) y lo cierto es que el obsequiado se lo merece. Por que cuidado si es simpático y sobre todo buen pintor. Vamos que se merece el banquete, cien más y la primera medalla, que es lo principal.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 16.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo solo entrarán en este sorteo los 1.181.700 billetes hipotecarios, que se hallan en circulación.

Los 1.181.700 billetes hipotecarios en circulación, se dividirán para el acto del sorteo en 11.817 lotes de á cien billetes cada año, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo 11 bolas, en representación de las 11 centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.181.700 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 13 de Mayo de 1890 expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.680 bolas sorteables, deducidas ya las 137 amortizadas en los sorteos presentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además la comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fé un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 17 de Mayo de 1890.—El secretario general, *Artístides de Artiñano*.

ARTICULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ.

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro y Diplomas de honor.**

VENTA DIARIA: 7.000 KILOS.

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exijase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25.— Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SELLOS DE CAUTCHUC

Todo lo más perfecto, nuevo y económico.

Se sirven las órdenes de provincias.

Agencia de publicidad

51, MONTERA, 51.

LA ESPAÑOLA.

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, **la más acreditada de España**, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS 38.

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

RELOGERIA.

MONTERA 11.

Remontoirs níquel, desde..... 11 ptas.
Remontoirs acero, desde..... 14 ptas.
Roskoff níquel, desde..... 30 ptas.
Remontoirs plata, áncora, desde.... 24 ptas.
Remontoirs plata, señora, desde.... 22 ptas.
Remontoirs acero, señora, desde... 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

MAQUINAS AUTOMÁTICAS

FABRICADAS POR EL REPUTADO CONSTRUCTOR

DON SABAS RAMIREZ

para la venta automática de objetos varios, mediante una moneda de

DIEZ CÉNTIMOS

para teatros, paseos y sitios públicos.

Representación exclusiva para España:

Agencia de publicidad: MONTERA, 51.

COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y cafés.

La casa que paga mayor contribucion industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA.

38 MEDALLAS DE ORO y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20—MADRID.

Anuncios para esta plana y para los telones, vestibulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de

Apolo, Martin, Infantil, Eslava y Felipe,

AGENCIA DE PUBLICIDAD

MONTERA 51.